

XXVIII

MOLINO DEL REY.

Formacion y modificacion de nuestra línea de batalla.—Plan, fuerzas y ataque del enemigo.—Defensa de Molino del Rey y Casa-Mata.—Pérdida de estos puntos.—Reflexiones.—Cargos hechos á Scott por sus compañeros de armas.

EL movimiento de concentracion en Tacubaya de las principales fuerzas enemigas, en las horas que antecedieron y siguieron á la declaracion de rompimiento del armisticio, indicaba que el ataque á la capital nos vendría de aquel rumbo. Santa-Anna, en consecuencia, se decidió el 7 de Setiembre (1847) á prevenir ó rechazar tal ataque en las lomas mismas de Tacubaya ó del Rey, formando al Oeste y al amparo del fuerte de Chapultepec y al Norte de Tacubaya la línea de la batalla que habia resuelto presentar á Scott, y que, dando el frente, como era natural, á las fuerzas contrarias situadas en la expresada villa, tenia su derecha en la Casa-Mata y su izquierda en los edificios de Molino del Rey. La division de caballería del general D. Juan Alvarez, ya apostada en la hacienda de los Morales, como una legua al Poniente de Chapultepec, debia proteger nuestra línea y romper en el momento oportuno el flanco izquierdo del enemigo.

Los edificios de Molino del Rey forman dos secciones ligadas por medio de un acueducto, y consistentes la una en el molino de trigo del Salvador, que es el más elevado é inclinado hácia el Sur, y la otra en el antiguo molino de pólvora ó del Rey, local ya por entónces destinado á la fundicion de artillería. Son espaciosos y de muy sólida construccion de tezontle estos edificios, y del lado que ve á Tacubaya están algo protegidos por las lomas. Igualmente sólida la Casa-Mata, al Noroeste y á tiro de fusil de ellos, es de forma cuadrada y tenia un foso poco profundo y algunas obras de fortificacion aumentadas en aquellos dias. Inmediata á los Molinos, del lado de Tacubaya, habia una era descubierta, y á espaldas de la Casa-Mata y de ellos, y por el flanco septentrional de Chapultepec, corre la calzada de Anzures que viene á formar ángulo con la de la Verónica. La extremidad oriental de los Molinos linda con

el magnífico bosque de Chapultepec y queda á medio tiro de cañon de la fortaleza.

Con arreglo á las disposiciones de Santa-Anna, ocuparon la Casa-Mata, ó sea la derecha de la línea, los cuerpos de infantería 4º Ligero y 11º de Línea, que formaban parte de la brigada del general D. Francisco Pérez, jefe de dicho punto.¹ El centro, ó sea el espacio abierto entre Casa-Mata y los Molinos, fué ocupado por la brigada del general D. Simeon Ramírez, compuesta de los batallones Fijo de México, 2º Ligero y 1º y 12º de Línea. En los Molinos, ó sea la izquierda, se situó la brigada del general Leon, formada de los batallones de guardia nacional Libertad, Union, Querétaro y Mina; y fué este punto reforzado en la misma mañana del 7 por la brigada del general D. Joaquin Rangel, ó sean los batallones Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas, Mixto de Santa-Anna y Morelia. La brigada Leon tenia 3 piezas de artillería, y generalmente se dijo que habia algunas otras en Casa-Mata: Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" asienta que habia en la línea 6 piezas bien dotadas.² El 3º Ligero de infantería, perteneciente á la brigada Pérez y que constaba de unos 700 hombres al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, se hallaba formado en la parte exterior de los Molinos, sosteniendo la artillería de la brigada Leon. Por último, el 1º Ligero se hallaba de reserva en el bosque de Chapultepec.³ La division de caballería de Alvarez recibió en la tarde del 7 orden de venir á situarse á poco más de tiro de fusil de la Casa-Mata, y hablando de tal fuerza, dice Santa-Anna: "Yo mismo marqué el terreno donde quedó acampada, y ordené á dicho general (Alvarez) que cuando observara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería decisivamente, pues el terreno era á propósito."

El general presidente habia colocado por sí mismo á los cuerpos de infantería en sus respectivos puntos y, sin nombrar segundo suyo, se reservó el mando en jefe de la línea, que recorrió en la tarde con su estado mayor, siendo objeto de aclamaciones entusiastas. Reputaba muy ventajosas sus posiciones que, amparadas, como he dicho, por el fuerte de Chapultepec á su izquierda, y reforzadas á su derecha por la divi-

1 La brigada Pérez verdaderamente habia dejado de existir, pues sus diversos cuerpos ya dependian directamente del cuartel general.

2 Más adelante veremos que en Casa-Mata no resultó artillería alguna. Este punto, segun Santa-Anna, fué ocupado en la tarde, mucho despues que los Molinos. El mismo jefe dice: "La Casa-Mata conservaba su fortificacion antigua que la hacia imponente: situé, pues, en ella un repuesto de municiones y otro en Molino del Rey."

3 Santa-Anna dice que los batallones 1º y 3º Ligeros estaban de reserva; pero el 3º no estaba sino en línea de batalla en el lugar que he dicho.

sion de caballería de Alvarez, dominaban por su altura una buena parte del terreno que el enemigo tenía que recorrer para atacarlas; y, decididos el caudillo y su gente á una lucha á muerte, esperaban impacientes el avance de su adversario. Pero Santa-Anna habia desperdiciado en Padierna su última ocasion de dirigir una batalla campal que debiera cubrirle de gloria y salvar á México: y la Providencia le reservaba, en vez de lauros, los afanes y angustias del jefe de una plaza extensísima, careciendo de las tropas y artillería necesarias para cubrir todos sus puntos; teniendo que debilitar unos por atender á otros en la ignorancia de las verdaderas intenciones del enemigo, y perdiéndolos sucesivamente todos por no haber podido aglomerar ó no haberse resuelto á concentrar sus fuerzas defensivas en algunos ó alguno de los puntos atacados. Espiró el dia 7 sin que Scott hubiera recogido el guante, y Santa-Anna, temeroso de las tentativas de su contrario respecto de las garitas al Sur de la ciudad, desbarató la línea de batalla tan hábilmente formada, disponiendo de más de la mitad de los cuerpos de la izquierda, y entiendo que casi en su totalidad de los del centro,¹ para situarlos en otras localidades, y retirándose él mismo á México para quedar, en concepto suyo, en aptitud de atender á todo. Dice que en la tarde empezó á recibir partes de que el enemigo amagaba con fuerzas respetables el punto de la Candelaria, y que fué preciso atenderle. "Para poder, agrega, verificarlo convenientemente, dispuse que la brigada Rangel pernoctara esa noche en la Ciudadela; que el 1º regimiento Ligero lo hiciera en la Casa Colorada de Alfaro situada entre Chapultepec y la garita de Belem, y que varias piezas de artillería quitadas de otros puntos por la escasez que de ellas teniamos, reforzaran la Candelaria." En cuanto al 3º Ligero, formado como he dicho, en la parte exterior de los Molinos, verbalmente habia ordenado Santa-Anna á Echeagaray que le llevara á pernoctar en la cima de Chapultepec, y aunque dicho teniente coronel pidió que se le permitiera permanecer en su posicion por creer muy proximo el ataque, el general en jefe insistió en su órden, previniéndole que al amanecer estuviera dispuesto á reocupar dicha posicion luego que se le avisara que debia hacerlo. Rota, pues, y desbaratada quedó la línea de batalla, careciendo ya de centro; y en Casa-Mata y los Molinos, puntos aislados de consiguiente desde entónces, solo permanecieron el 4º Ligero y el 11º de Línea en el primero, y la brigada Leon en el segundo.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que seis pie-

¹ De la brigada Ramirez, que ocupaba el centro, no veo figurar mas de dos compañías del 2º Ligero en la funcion de armas del dia siguiente.

zas de artillería del centro de la línea colocadas en un magueyal frente á los Molinos, y que en tal obra se asignan á la brigada de Ramirez, fueron dejadas durante la noche sin custodia, á pesar de las diligencias é instancias del general Carrera. Segun los recuerdos de persona presente en el campo y que desempeñó papel importante el 8, las piezas que la noche del 7 quedaron en el exterior de los Molinos eran las tres de la brigada Leon, sostenidas durante el expresado dia 7 por el 3º Ligero, y que, al retirarse este cuerpo á Chapultepec, debieron seguir custodiadas naturalmente por dicha brigada Leon, como, además, de un modo expreso lo recomendó Santa-Anna. Que tal custodia, al ménos, no fué suficientemente eficaz, lo indica la prontitud con que cayeron en poder del enemigo en la mañana del 8.

Antes de pasar adelante, advertiré que de la funcion de armas de que voy á ocuparme, no hay partes,¹ ni otro documento oficial nuestro que el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna en las poquísimas líneas que le consagra. Necesario es, pues, acudir, por lo que respecta á la version mexicana, á noticias y recuerdos particulares; y empezando á valerme de unas y otros, diré que el cálculo aproximado de las fuerzas nuestras que en la noche del 7 cubrieron los puntos restantes de la línea desbaratada, y que en la mañana del 8 se batieron en detall sin centro alguno de direccion, es el siguiente:

La brigada Leon, compuesta de los batallones Libertad, Union, Querétaro y Mina, suponiéndolos de 350 plazas, ascenderia á	1,400
Los batallones del general D. Francisco Pérez, ó sea el 4º Ligero, de 600 á 700 plazas, y el 11º de Línea, de 900 á 1,000, ascenderian á lo sumo á	1,700
El 3º Ligero tenia	700
Dos compañías del 2º Ligero, de 150 á	160
Artilleros al servicio de tres piezas, á lo-sumo	40
Total, hombres	4,000

Tal fué, á lo sumo, el total de la infantería que con tres piezas de batalla, sin contar la batería de Chapultepec, sostuvo la accion del 8. En cuanto á la division de caballería de Alvarez, que Santa-Anna hace subir á 4,000 hombres y que entiendo no pasaria de 3,000,² no tomó parte activa alguna en la funcion de armas, como muy presto se verá. Respecto de las fuerzas de infantería, el anterior cálculo es más bien exage-

¹ Con excepcion del de Alvarez, que solo se refiere á la caballería.

² Constaba de 2,762 plazas en Julio anterior, y se le habian agregado algunos restos de la division de Valencia.

rado que corto. Los cuerpos de guardia nacional de segundo orden tenían muy pocas plazas: los veteranos del general D. Francisco Pérez cuatro ó cinco días ántes habian recibido unos 400 reclutas que debian estrenarse allí, y que están incluidos en el cálculo; y era fatal el estado del armamento, todo de piedra de chispa y antiquísimo.¹ Las piezas de artillería de la brigada Leon eran del calibre de á 8.

Hemos visto las causas expuestas por Santa-Anna para explicar la retirada á México de una gran parte de las fuerzas formadas en línea de batalla el día 7. Aun concediendo á todo lo alegado el valor que dicho jefe le da, queda viva su responsabilidad por el hecho de haberse ausentado él mismo, sin dejar militarmente ligados entre sí y con Chapultepec los puntos de Casa-Mata y Molino del Rey, y sin haberles nombrado jefe superior, que bien pudo serlo en todo caso el de la expresada fortaleza de Chapultepec, general de division D. Nicolás Bravo, de quien el general Leon era segundo. Es tanto más grave la responsabilidad de que se habla, cuanto que los reconocimientos de nuestras posiciones por el enemigo en el curso del día 7 fueron visibles é inequívocos, y hacian muy probable que su ataque se efectuara á la madrugada siguiente.

Veamos ahora el plan y los medios del ataque del enemigo.

En su parte oficial fechado en Tacubaya el 11 de Setiembre, Scott dice que, despues de dos semanas de inaccion á causa del armisticio, hasta el 7 pudo empezar á reconocer las cercanías de la ciudad que estaban á su alcance, ántes de que le fuera dado adoptar plan alguno definitivo de ataque: que en la tarde del 7 se dejó ver una gran masa de tropas nuestras por los Molinos del Rey, á poco más de una milla de Tacubaya, donde estaba acuartelado con su estado mayor y la division de Worth: que pudo haber supuesto que se intentaba atacarle; pero, sabiendo la importancia que para nosotros tenían los Molinos por contener una fundicion de cañones con un gran depósito de pólvora en la Casa-Mata, y habiendo oido decir dos días ántes que muchas campanas eran enviadas allí para convertirlas en piezas de artillería, comprendió fácilmente el movimiento de nuestras tropas y resolvió desalojarlas á otro día muy temprano, y al mismo tiempo apoderarse de la pólvora y destruir la fun-

¹ Segun notas de persona perita, nuestras armas de fuego de infantería, procedentes acaso en gran parte de los desechos comprados en Inglaterra á poco de efectuada la independencia, carecian de bayoneta muchas veces, y los cañones de los fusiles, adelgazadas sus paredes por el uso y por el modo de limpiarlos con marmaja ó polvo de ladrillo, se torcian ó reventaban: solian, además, estar unidos á las cajas por medio de cuerdas ó correas, y quedar enteramente gastados y flojos los tornillos y pasadores de las llaves: á todo lo cual tenia que atender el soldado en los momentos del combate.

dicion. Decidióle tambien á ello —aplazando la adopcion del plan de ataque general á la ciudad hasta completar sus reconocimientos— el saber que, por resultado de los recientes hechos de armas, no quedaba á Santa-Anna ni la cuarta parte de la artillería necesaria para cubrir simultáneamente las fortificaciones de las ocho garitas; y “no podiamos —dice— cortar la comunicacion entre la fundicion y la capital sin tomar primero el formidable castillo de Chapultepec que se alza entre ellas y las domina: no estábamos en completa disposicion de emprender operacion tan difícil, y además, podiamos desentendernos del castillo si, como lo esperábamos, nuestros reconocimientos demostraban que las avenidas meridionales de la ciudad eran preferibles á las del Suroeste para obrar contra ella.” Se ve, pues, que el plan de Scott respecto de las operaciones del 8 se limitó al desalojamiento de nuestras tropas, á la captura de la pólvora que tuviéramos en Casa-Mata, y á la destruccion de la fundicion militar de Molino del Rey.

Encomendó Scott la ejecucion de este plan al mayor general Worth y su division de regulares, 1^a del ejército, reforzada con tres escuadrones de Dragones y una compañía de Rifleros á caballo, al mando del mayor Sumner; con la brigada Cadwalader (de la 3^a division de regulares que mandaba Pillow) compuesta de los tres regimientos de Cazadores y 11^o y 14^o de infantería; con 3 piezas de artillería de campaña á las órdenes del capitán Drum, y 2 piezas de sitio (bomberos de á 24) á las órdenes del capitán Huger. Además de estas 5 piezas, el cuerpo de ataque contó, naturalmente, con la batería ligera anexa á la division de Worth y que mandaba el coronel Duncan, quien tuvo á sus órdenes toda la artillería empleada, ó sea de 9 á 10 piezas. Segun el parte oficial de Worth, el total de las fuerzas á sus órdenes solo ascendió á 3,100 hombres de todas armas, componiéndose de 270 la caballería de Sumner y de 784 la brigada Cadwalader; pero en alguno de los estados que acompañan el parte se ve que dicho total fué de 3,447 hombres, oficiales inclusive. Hay que advertir, sin embargo, que estas tropas fueron á última hora reforzadas con todo el resto de la division de Pillow y con una brigada de la de Twiggs, ambas de regulares, como lo asienta Scott en este pasaje de su parte: “Habiendo el enemigo reforzado varias veces su línea, y generalizándose desde luego la accion mucho más de lo que yo habia calculado, hice venir de una distancia de tres millas, primeramente al mayor general Pillow con su brigada restante, la de Pierce, y en seguida á la brigada Riley, de la division de Twiggs, quedando la otra brigada (Smith) de esta misma division, de observacion en San Angel. Aquellos cuerpos avanzaron con celo y rapidez; pero la batalla se ganaba

precisamente cuando el general Pierce llegaba al campo y habia colocado sus tropas entre la brigada Garland de la division de Worth, y el enemigo en retirada." Se ve por este final que no fué tan pasiva la mision de los últimos refuerzos; pero aun sin contarlos, con lo expuesto queda demostrado que las tropas norte-americanas y mexicanas *que combatieron* el dia 8 estaban casi equilibradas,¹ pues nuestra caballería ni tomó parte en la accion, ni sirvió sino de blanco á unos cuantos tiros de cañon del enemigo.²

He aquí ahora lo que acerca de reconocimientos y plan de ataque de nuestra línea hallo en el parte de Worth:

"Habiendo en el curso del dia 7 acompañado al general en jefe á reconocer las formidables posiciones del enemigo cerca y en torno del castillo de Chapultepec, hallamos que exhibian una extensa línea de caballería é infantería, sostenida de una batería de 4 piezas de campaña³ y formando ó apoyando un sistema de defensa lateral á la cumbre y el castillo. Este exámen dió idea exacta de la configuracion de los terrenos y de la fuerza del enemigo; pero inexacta, como despues se vió, de la naturaleza de sus defensas, hábil y completamente cubiertas. El general en jefe ordenó que mi division, reforzada como se ha dicho, atacara y tomara esas líneas y defensas, capturara la artillería y destruyera la maquinaria y el material que se suponía haber en la fundicion; pero limitando á esto las operaciones, despues de las cuales mis fuerzas deberian inmediatamente retirarse á sus posiciones en Tacubaya. Cercano y atrevido reconocimiento hecho por el capitán de ingenieros Mason en la mañana del 7, dió esta idea de las líneas del enemigo laterales á Chapultepec: su izquierda ocupaba un grupo de sólidas construcciones de mampostería llamadas Molino del Rey, contiguas al bosque, al pié de la cumbre y bajo los cañones que la coronan; la derecha de su línea fincaba en otro edificio de mampostería llamado Casa-Mata, al pié de la loma que descende gradualmente de las alturas detrás de Tacubaya á la planicie de abajo: entre estos edificios estaba la batería de campaña del enemigo, sostenida de ambos lados por su infantería. Dicho reconocimiento fué ratificado en la tarde por el capitán Mason y el coronel Duncan. Su

¹ El enemigo tenia unos 600 hombres ménos y doble artillería que los nuestros, incluyendo la batería de Chapultepec.

² Worth dice que tuvimos allí 14,000 hombres y que Santa-Anna dirigió personalmente la accion. Ni Santa-Anna estuvo en ella, pues llegó al campo despues de terminada, ni tuvimos allí más de 7,000 hombres incluyendo los 3,000 caballos que no se batieron.

³ No eran sino tres las piezas.

resultado demostró que el centro era el punto débil de la posicion enemiga, y que los más fuertes eran sus flancos, principalmente el de la izquierda."

Al llegar aquí, recordará el lector que, débil como era el centro de nuestra línea, desapareció por completo en la noche, quedando deshecha tal línea y aislados sus antiguos flancos. Así, pues, por más que asiente Worth que nuestras defensas resultaron superiores á lo que se creyó en el reconocimiento, es indudable que las disposiciones y los elementos del ataque dispuesto sobre toda la línea tal como existia el 7, vinieron á resultar sobradísimos á la hora de la ejecucion, y cuando, en vez de un sistema completo de defensas, el enemigo solo tuvo que embestir dos posiciones enteramente aisladas una de otra. Dicho esto, sigamos con el parte de Worth en lo relativo á sus medios de ataque.

"Como el sistema defensivo del enemigo estaba relacionado con el cerro y el castillo de Chapultepec, y mis operaciones debian limitarse á un objeto especial, fué preciso aislar del castillo y de sus defensas inmediatas lo que se habia de ejecutar, y para ello se dictaron las siguientes disposiciones. La brigada del coronel Garland se situaria á la derecha, sostenida por 2 piezas de la batería del capitán Drum, haciendo frente al Molino del Rey y á cualquier auxilio que á dicho punto pudiera prestar Chapultepec, y á distancia conveniente para apoyar la columna de asalto, así como los cañones de sitio que al mando del capitán Huger se colocarian en la loma á quinientas ó seiscientas yardas de Molino del Rey para batir esta posicion y aislarla de Chapultepec. Una columna de asalto compuesta de 500 soldados y oficiales escogidos, á las órdenes del mayor Jorge Wright, del 8º de infantería, se apostaria tambien en la loma, á la izquierda de los cañones de sitio, para forzar el centro enemigo. La brigada de Clarke, cuyo mando, por enfermedad de este jefe, tenia el coronel Mackintosh, debia situarse con la batería de Duncan á mayor distancia, en la loma frente á la derecha del enemigo, viendo á nuestro flanco izquierdo, para sostener la columna de asalto en caso necesario, ó, siendo el terreno favorable, para derrotar al contrario, segun pudieran requerirlo las circunstancias. La brigada Cadwalader se mantendria en reserva en un punto de la loma entre los cañones de sitio y la brigada de Mackintosh, de modo que ambas se apoyaran mutuamente. La caballería á las órdenes del mayor Sumner, cubriría nuestra extremidad izquierda y obraria segun las circunstancias, rechazando ó atacando en virtud de las órdenes del comandante en jefe. Las tropas serian colocadas en sus posiciones á favor de la oscuridad de la noche, y empezarian á obrar luego que, amaneciendo, pudiera ser dirigida la

artillería, cuya disposición general fué encomendada al coronel Duncan."

A las tres de la madrugada del 8 empezaron á moverse las fuerzas del enemigo hácia sus diversas posiciones, que ocuparon segun lo prevenido; y al rayar el alba dieron la señal de combate las 2 piezas de sitio del capitán Huger rompiendo sus fuegos sobre Molino del Rey y continuándolos hasta que dicho punto fué embestido por la columna de asalto del mayor Wriqth, dirigida por los oficiales de ingenieros capitán Mason y teniente Foster.—Hablando del ataque de esta posición nuestra, y de la expresada columna, dice Worth: "Sin ceder ante la lluvia de fuego de fusilería y metralla que recibía, avanzó la columna arrollando á punta de bayoneta á la infantería y á los artilleros. La batería de campaña del enemigo fué tomada y sus cañones fueron convertidos sobre las masas que se retiraban; pero, ántes de que pudieran ser descargados, notando el enemigo que había sido despojado de su fuerte posición comparativamente por un puñado de hombres, hizo desesperado esfuerzo para recobrarla: las fuerzas suyas que se retiraban se reunieron y formaron con tal objeto, y ayudadas por la infantería que ocupaba los techos ó partés altas de los edificios (á cuyo alcance había sido colocada la batería durante la noche), toda la línea del enemigo rompió sobre la columna de ataque un fuego terrible de fusilería que hizo caer á once de los catorce oficiales que llevaban mando, y á oficiales sueltos y soldados en proporción, contándose entre los oficiales el mayor Wright, comandante, y los ingenieros capitán Mason y teniente Foster, los tres gravemente heridos. Tan recio choque hizo vacilar un momento á la bizarra columna. El batallón Ligero destinado á cubrir la batería del capitán Huger, y que estaba al mando del capitán Kirby Smith por enfermedad del teniente coronel Smith, y el ala derecha de la brigada Cadwalader, inmediatamente recibieron orden de avanzar en apoyo de la columna, lo cual ejecutaron desde luego. El enemigo fué otra vez derrotado y este punto de su línea tomado, quedando por completo en poder de nuestras tropas."

Hasta aquí lo dicho por el mayor general Worth sobre el ataque y toma del Molino del Rey, y en ello omite parte de la verdad cuando calla que la columna de asalto, después de tomar nuestra casi abandonada batería, la perdió, y no solo vaciló sino que tuvo que retroceder en desorden, bizarramente atacada por el 3º Ligero, que fué quien recobró las piezas, hasta que apoyada y secundada dicha columna por el batallón Ligero de Smith, por toda la brigada Garland y por gran parte de la de Cadwalader que estaba de reserva, volvió á la carga y todas las expresadas fuerzas, reunidas, tomaron el punto nuestro de Molino del Rey.

La columna de asalto, encomendada al mayor Wright del 8º de infantería, se compuso de cinco compañías de á 100 hombres, tomadas, la primera, del 2º y 3º de artillería con los tenientes Shakerford y Daniels; la segunda, del 1º de infantería con el capitán Walker y el teniente Haller; la tercera, del 5º id. con el capitán Merrill y el teniente Farry; la cuarta, del 6º id. con el capitán Cardy y el teniente Maloney; y la quinta, del 8º id. con el capitán Bomford y el teniente Snelling. Los oficiales de ingenieros capitán Mason y teniente Foster iban, como se ha dicho, con la columna, que, luego que hubo luz, desplegó á la izquierda de la batería de sitio y, después de unos cuantos disparos de las piezas, avanzó en línea hasta llegar á doscientas yardas de Molino del Rey, á cuya distancia empezó á sufrir los efectos de nuestro fuego de cañón. "Mandé redoblar el paso —dice Wright,— y la columna avanzó rápidamente y entró al alcance inmediato de la fusilería. Hallé al enemigo segurísima y fuertemente apostado dentro de sus obras y en uno y otro flanco en líneas que se perdían de vista. Había abandonado su artillería, colocada algo adelante, y con su inmensa superioridad numérica y comparativamente de seguridad, podía concentrar sus fuegos sobre nuestras filas, ya muy reducidas en número. Yo mismo caí herido y me incapacité para ver el estado de la contienda por algunos momentos, siendo poco después obligado á dejar el campo; no, sin embargo, sin presenciar el movimiento del bizarro batallón Ligero á sostener el avance. La columna de asalto siguió el combate en unión de los otros cuerpos de la división, hasta que las posiciones del enemigo fueron todas tomadas y permanecimos en posesión del campo; después de lo cual, no habiendo quedado más de tres oficiales y estando muy reducida la tropa, se reunió ésta con sus cuerpos respectivos." Habían sido muertos el capitán Merrill y el teniente Farry, y heridos el mayor Wright, los oficiales de ingenieros Mason y Foster, los demás tenientes ya mencionados, con excepción de dos ó tres, y varios oficiales sueltos: en cuanto á los soldados muertos y heridos de esta columna, formaban más de la tercera parte de la fuerza.

Nótase desde luego, que el mayor Wright no habla de la captura, la pérdida y el recobro de la batería nuestra por el enemigo. Su momentánea falta de sentido le autorizó á callar tales hechos, así como el retroceso y el desorden de su columna, de los cuales da idea en su parte el jefe accidental del batallón Ligero, capitán Reeve, al decir que este cuerpo, que sostenía las piezas de sitio de Huger, dejando una compañía con ellas, avanzó y llegó á la altura de *las filas de la columna de asalto, naturalmente en mucho desorden por lo intenso del fuego que recibían*, y, pasando entre ellas, se dirigió á la izquierda de los Molinos.

Y el mismo Reeve agrega al terminar su parte: "Las circunstancias en que efectuó el batallon Ligero su carga fueron extremadamente desfavorables, viéndose obligado á pasar entre *las desordenadas filas* de una fuerza mayor que la suya, para atacar á la fuerza misma que habia hecho á aquella vacilar ó faltar."

Cuando el batallon á que me refiero, —y que habia dejado otra de sus compañías, á las órdenes del teniente Peck, apostada y batiéndose á cien yardas de nuestra línea— pasó entre las filas desordenadas de la columna de asalto y se dirigió sobre nuestra izquierda, penetró en las defensas de Molino del Rey. "Las dos compañías restantes, dice Reeve, llevadas por el capitan Kirby Smith á cargar sobre la izquierda enemiga, rompieron su primera línea de defensas, pasaron á setenta ú ochenta yardas de su batería, y rompieron tambien su segunda línea, penetrando por una arquería bajo los edificios y poniendo en fuga á gran número de gente. El teniente Dent y el capitan Smith inmediatamente dirigieron algunos soldados á la parte alta del edificio, y otros se subieron á los techos de varios cobertizos y desalojaron de aquella parte de las construcciones al enemigo, haciéndole retirar á la que con mayor fuerza conservaba. Luego que entró por la arquería el batallon Ligero, se le unió toda la primera brigada y siguió aquel operando con ella en el resto de la accion. En estos momentos era imposible avanzar sobre la batería del enemigo, como que todo el espacio en que se hallaba frente á los edificios era barrido por el fuego de fusilería. El conflicto allí vino á ser desesperado; pero la batería ligera del capitan Drum avanzó, y con su ayuda fué apagado el fuego de la batería enemiga y de las alturas de los edificios que la protegian, pudiéndose entónces dar una carga y tomar la batería. Aquí fueron heridos el capitan Kirby Smith que mandaba el cuerpo, y el teniente Dent." El parte de Reeve agrega que el batallon Ligero fué el primero en posesionarse de los Molinos, y que entre muertos y heridos perdió más de la tercera parte de su fuerza.

Como se ve, todas las operaciones de este cuerpo aquí expresadas, fueron posteriores al desordenamiento de la columna de asalto, que fué lo que motivó el avance del batallon Ligero. La captura de la batería nuestra de que aquí se habla, solo podia haber sido la segunda y definitiva de parte del enemigo,¹ pues ya la columna de asalto habia tomado y perdido nuestras piezas, de lo cual hacen punto omiso todos los partes norte-americanos. Por lo demás, segun dichos partes y con vista del

1 Aún así, resultaria inexacta la relacion, pues, en rigor, como se verá mas adelante, no fueron quitadas dichas piezas, sino abandonadas por falta de armones y tiros, cuando nuestras fuerzas evacuaron el Molino del Rey y se retiraban á Chapultepec.

plano de la batalla trazado por el teniente de ingenieros Hardcastle, el curso de los sucesos á que hasta aquí me he referido, fué éste: al avanzar y desordenarse la columna de asalto del mayor Wright, se movieron y avanzaron en auxilio y apoyo suyo, á la derecha de ella el batallon Ligero y toda la brigada Garland, que de antemano se habia dirigido sobre los Molinos; y á la izquierda el 11º regimiento á las órdenes del coronel Graham, perteneciente á la brigada Cadwalader; haciendo poco despues otro tanto cuatro compañías del 14º al mando del teniente coronel Herbert, de la misma brigada de reserva. Cuando todas estas fuerzas habian tomado nuestras posiciones de Molino del Rey, todavía fueron engrosadas por otros cuerpos de las brigadas Clarke y Cadwalader que se batian frente á la Casa-Mata.

Tiempo es ya de acudir á la version mexicana de estos mismos sucesos, descritos en una obra contemporánea, presenciados por multitud de gente desde Chapultepec y la parte occidental de la ciudad, y que los recuerdos é informes de algunos jefes me confirman.

Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," que es la obra á que acabo de referirme, á la columna de asalto seguia á corta distancia el batallon Ligero, y ambas fuerzas marchaban de frente sobre los Molinos, cuya guarnicion ocupaba las azoteas y el acueducto y rompió vivo fuego de fusilería sobre el enemigo. Éste se apoderó de 3 piezas nuestras que, sin infantería que las sostuviera, estaban en un magueyal delante de los Molinos, y "se retiraba en tropel con sus trofeos, sin duda para embestir de nuevo, pues tenia orden de tomar á viva fuerza las posiciones," cuando el 3º regimiento Ligero al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, procedente de Chapultepec donde habia pernoctado, se presenta en el lugar del conflicto y, arengado y animado por su valiente jefe, acomete á la columna norte-americana, que turbada un momento con este ataque, huye precipitadamente. El citado cuerpo nuestro la persigue haciéndole vivo fuego. "Los enemigos abandonan las piezas: nuestros soldados entusiasmados dejan la artillería recobrada en medio de las lomas y continúan haciendo un estrago horroroso en los asaltantes y llegan precisamente hasta tiro de fusil de la línea de batalla enemiga. Pero esta tropa que tan brillante comportamiento habia tenido, se encuentra sin apoyo. La ala derecha (Casa-Mata) batida por la artillería de Duncan y amagada por una formidable columna, no puede prestar ningun auxilio: la fuerza de reserva no aparece en el campo de batalla; y la numerosa caballería, fria espectadora del conflicto, intenta, pero no verifica movimiento alguno sobre el enemigo. Echeagaray, que conservaba bastante sangre fria para

calcular los acontecimientos, se ve comprometido á una gran distancia de nuestras posiciones: rodeado de numerosas fuerzas enemigas, cesa de perseguir á la columna y se retira recogiendo las piezas de artillería, y la tropa multitud de despojos." En esta retirada el 3º Ligeró perdió alguna gente por lo bajo de la puntería de los soldados que ocupaban el acueducto. Entónces se organizaron y avanzaron las nuevas columnas norte-americanas de ataque sobre los Molinos, al mismo tiempo que era formalmente embestida la Casa-Mata. Aquellas fueron recibidas con terrible fuego de fusilería. "Las tropas estaban colocadas en el acueducto y las azoteas: además, en la era permanecían algunas fuerzas del 3º Ligeró con una pieza de artillería,¹ y detrás de una pequeña zanja, en cuya orilla todavía existen plantados algunos magueyes, colocó Echeagaray algunos tiradores que ofendían considerablemente al enemigo." Los norte-americanos volvieron á vacilar en su tentativa,² y cuando hacían un tercer formidable esfuerzo, apareció allí el batallón de Mina llevado por su coronel D. Lucas Balderas. En la nueva lucha fueron mortalmente heridos este jefe y el general Leon, y pereció el capitán Mendez.³ El 3º Ligeró con Echeagaray, y el batallón de Mina con Aleman, Diaz y otros oficiales, seguían haciendo desesperado esfuerzo. "En medio de esta lucha encarnizada, los enemigos llegaron á la puerta del Molino. Desalojados los tiradores que estaban en el acueducto, una parte de las fuerzas enemigas pasó del otro lado de la cerca, y al abrigo de las milpas penetró por detrás de los edificios, teniendo que romper una puerta y sostener aún otra lucha contra algunos soldados que la defendieron. El coronel Echeagaray, en el último extremo, reunió la fuerza que había quedado en pié y emprendió su retirada.⁴ Los soldados de Mina se retiraron igualmente por las milpas hácia el bosque, sin dejar de hacer fuego: la demás fuerza que defendía las azoteas, acosada por frente y retaguardia, cayó prisionera⁵. . . . La posición de los Molinos

1 Toda la fuerza del 3º Ligeró estaba allí, con dos compañías del 2º Ligeró y las tres piezas de artillería recobradas.

2 "Los americanos —se dice textualmente— volvieron en esta vez, si no á retirarse, al ménos á vacilar en su tentativa."

3 El general Leon había sido herido cuando el 3º Ligeró acababa de replegarse con los cañones quitados al enemigo.

4 No fué este jefe el primero en retirarse, pues ya lo había hecho un oficial con alguna gente.

5 Entre los prisioneros quedó el coronel Tenorio, gravemente herido. En la obra á que me refiero, se lee: "Suazo, oficial de Mina, casi moribundo, salvó la bandera de su batallón enredándosela en la cintura y presentándola después á los que habían escapado del desastre, cubierta con la sangre de sus heridas."

cayó, finalmente, en poder del enemigo." Hay que agregar que una batería de dos ó tres piezas en Chapultepec había estado haciendo fuego sobre los norte-americanos casi desde el principio de la acción.

Tal es en extracto, en la parte que atañe á los Molinos, la relación de los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Yo he podido, con vista de apuntamientos privados fidedignos, formar este otro resumen de sucesos que se refiere principalmente á las operaciones del 3º Ligeró.

Dicho cuerpo había pernoctado el 7 en la plataforma de Chapultepec, formando en columna cerrada por compañías, y cuya cabeza quedó cerca de la puerta de salida para la rampa; sentada la tropa con las armas en la mano, y la oficialidad en sus puestos. Antes de amanecer estaba lista la fuerza, aguardando la orden de volver á su posición de la víspera; y al oír los primeros disparos de cañón, descendió á la carrera por la rampa del lado Sur y se dirigió por el bosque al Molino del Rey, en cuyo terreno descubierto solo vió unos cuantos cadáveres y heridos, de los artilleros que sirvieron nuestras piezas. Entre los muertos se hallaba el coronel D. Gregorio Gelati. No había allí quien diera razón de lo acaecido.

Al salir el 3º Ligeró, que constaba de 700 plazas, por la puerta de campo del Molino, el enemigo se retiraba hácia su base, llevándose las tres piezas de nuestra batería, sin que sea fácil explicarse tal retirada sino como medida precautoria suya, al ver y oír el golpe de gente que con suma precipitación descendía de Chapultepec victoreando á México. Echeagaray dió la voz de "A ellos," y la columna avanzó á carrera abierta. El enemigo, viéndose perseguido muy de cerca, hizo alto dando frente á retaguardia, y rompió vivo fuego de cañón y fusil sin rechazar ni detener á sus perseguidores, quienes abordaron su propia línea trabando allí sangriento combate que le obligó á retirarse violentamente, sin las tres piezas de artillería que se llevaba y le fueron quitadas. Nuestro cuerpo, viéndose á larga distancia de su línea y sin refuerzo, se retiró á su posición trayendo los cañones recobrados y los muertos y heridos suyos que pudo recoger; á tiempo que nuevas fuerzas se destacaban de la base del enemigo en auxilio y apoyo de la columna derrotada, y al llegar á cierta distancia desplegaron en batalla y rompieron sus fuegos sobre el 3º Ligeró. Una vez llegado éste á su posición de la víspera, ó sea el terreno descubierto al pié de los Molinos, dió frente al enemigo, y desplegando su batalla rompió sus fuegos de fusil y cañón con las piezas recobradas, servidas por oficiales y tropa del mismo cuerpo. El fuego de una y otra parte se mantuvo vivo por algún tiempo, empleando la nuestra saquetes y proyectiles que habían quedado en cajas en la

línea al ser quitadas las piezas, y otros cajones de parque de fusil y de cañon que hallaron los oficiales cerca de alguno de los edificios del Molino. En cuanto á los arzones con los cofres y tiros de mulas de las piezas, habian sido retirados hácia México por los capataces, como habia sucedido ya en otros campos, por conveniencia de los contratistas.

Al trabarse la nueva lucha de que se habla, salieron del Molino dos compañías del 2º Ligeró con fuerza de ciento y pico de hombres, mandados por los capitanes Bustamante y Gutierrez, y formaron en la línea de batalla. Los generales D. Antonio Leon y D. Juan N. Pérez, segundo éste de aquel, se presentaron á pié en lo más vivo del fuego, y el primero preguntó á Echeagaray si le reconocia por superior y obedeceria sus órdenes. Al oír respuesta afirmativa, Leon, que se habia mostrado irritado y violento, se calmó y envió á Pérez á Chapultepec en solicitud de auxilio de tropas y de parque de fusilería, advirtiéndole que debia ser del calibre necesario, pues la cartuchería existente no llenaba este requisito. Apénas habia partido Pérez, cuando el general Leon fué mortalmente herido: se resistia á que le sacaran de la línea; pero no podia ya tenerse en pié, y al despedirse de Echeagaray le excitó á "hacer lo que pudiera por nuestra desgraciada patria, que sabria recompensar sus servicios."

Después de media hora de fuego, las fuerzas enemigas retrocedieron hácia su base, y las nuestras en el exterior de los Molinos aprovecharon el tiempo en retirar á los heridos, recoger el armamento ménos deteriorado para cambiar el peor de la tropa, y repartir el poco parque de fusil que habia quedado: el de cañon estaba agotado por completo.

Habrian trascurrido unos treinta minutos, cuando nuevamente se destacaron fuerzas de la base y del cuartel general enemigo sobre los dos puntos nuestros de Molino del Rey y Casa-Mata. Obraba sobre ellas con buen éxito la batería de Chapultepec; pero no se detenian, y los defensores del Molino, sin poder abrigar ilusiones respecto del resultado, solo procuraron, haciendo el último esfuerzo, dejar bien puesta la honra del país. Formóse, pues, con la tropa restante una columna de ataque para salir al encuentro del enemigo. En estos momentos se presentaron allí el comandante de batallón Rosas Landa y los capitanes Navarrete y Gallo, pertenecientes á la guarnición de Casa-Mata que salió de sus fortificaciones al encuentro de la brigada de Mackintosh, y cuyos oficiales no habian podido reincorporarse á su gente. En los mismos terribles momentos se presentaba officiosamente el coronel D. Lucas Balderas con su pequeño batallón de artillería de Mina,¹ victoreando todos á Mexi-

¹ Pertenecia á la brigada Leon que guarnecía los Molinos.

co; é impuesto dicho jefe de lo que se iba á hacer, formó con su cuerpo otra columna de ataque á la derecha de la primera, avanzando paralelamente ambas. Balderas cayó mortalmente herido, y en una manta fué retirado por cuatro de sus artilleros. Corrió entre la tropa la voz de que el enemigo habia flanqueado nuestra izquierda y ocupado la retaguardia: si así no fué, por lo ménos los fuegos de las tapias del Molino herian por la espalda á nuestra gente. Algun oficial nuestro, sin órden del superior, encabezó la retirada de la tropa, dejando atrás las piezas de artillería que Echeagaray y algunos oficiales y soldados conducian á cabeza de silla y á brazo por la calzada, hasta que el fuego del enemigo á quemaropa los obligó á dejarlas. Cerraron la retirada el expresado teniente coronel Echeagaray, los comandantes Diaz y Salcedo y algunos otros oficiales.

El lector ha visto ya las dos versiones, nuestra y del contrario, acerca del ataque, defensa y toma del Molino del Rey. No intento explicar las diferencias entre uno y otro relato, ni fallar sobre la verdad ó inexactitud de cada cual: no escribo historia ni hago otra cosa que acopiar materiales para que otros la escriban: me basta, de consiguiente, consignar que, por confesion de los mismos invasores, la primera columna suya dirigida contra aquella posición nuestra, fué rechazada y casi destruida; y que por los informes y el testimonio acordes de los numerosos mexicanos que tomaron parte en la acción y la vieron, se sabe indudablemente que la batería nuestra apostada en el exterior de los Molinos y tomada por el enemigo al principio de la acción, le fué quitada por Echeagaray y su cuerpo, y no se perdió sino después que dichas posiciones y ya terminado el combate en ellas.

Volvamos ahora á las partes oficiales del enemigo, para imponernos de lo relativo á la toma de Casa-Mata y á las demás operaciones de la batalla.

Después de hablar el general Worth de la toma del Molino del Rey, dice: "Mientras se adelantaba en el ataque de este punto por nuestro centro y derecha, las tropas nuestras de la izquierda no estaban ociosas. La batería de Duncan rompía sus fuegos sobre la derecha de la línea enemiga, hasta ahora atacada: y la 2ª brigada al mando del coronel Mackintosh, recibió órden de asaltar la extremidad derecha de tal línea. Presto impidió los fuegos de la batería el rápido avance de dicha brigada sobre la Casa-Mata, que, en vez de un campo atrincherado común, como se habia supuesto, resultó ser una fuerte ciudadela de mampostería, antigua construcción española recientemente reparada y agrandada. Cuando estuvieron al alcance de la fusilería, el enemigo rompió

sobre las tropas nuestras que avanzaban, un fuego mortífero, sostenido sin intermision hasta que llegaron al pié mismo del parapeto que circundaba la ciudadela. A esta sazón ya habíamos perdido una gran parte de la gente, inclusive los tres oficiales superiores coronel Mackintosh, teniente coronel Martin Scott, del 5º de infantería, y mayor Waite, del 8º de infantería; muerto el segundo y mortalmente heridos el primero y el último. El fuego de la ciudadela no cesaba, y en esta crisis del ataque *la fuerza entró momentáneamente en desórden y retrocedió hácia la izquierda de la batería de Duncan, donde se reorganizó.* Cuando la 2ª brigada iba al asalto, se vió un gran cuerpo de caballería é infantería¹ que se aproximaba rápidamente á nuestro flanco izquierdo para reforzar la derecha del enemigo; y la batería de Duncan, luego que tuvo que suspender sus fuegos sobre la Casa-Mata como se ha dicho, se movió prontamente, sostenida por los Cazadores de Andrew, de la brigada Cadwalader, hácia la extremidad de nuestra línea para contener el amago que nos venia por dicho punto. Al avanzar la caballería enemiga hasta ponerse al alcance de la metralla, toda la batería le hizo un fuego certero que presto desconcertó sus escuadrones y la obligó á retirarse en desórden. Entretanto, la caballería nuestra al mando del mayor Sumner, se movia de frente y cambiaba de direccion bajo los fuegos de Casa-Mata para atravesar el desfiladero ó barranca inmediata á la izquierda de la batería de Duncan, donde permaneció prestando útil servicio hasta el fin de la batalla. En los momentos mismos en que era rechazada la caballería enemiga, nuestras tropas retrocedian del frente de Casa-Mata y permitian á las piezas de Duncan volver á disparar sobre dicha posicion, que, despues de un corto y bien dirigido cañoneo, abandonó el enemigo. Quedaba éste desalojado ya de todos sus puntos, y sus fuertes líneas, que ciertamente habian sido bien defendidas, estaban en poder nuestro. En cumplimiento de las instrucciones del general en jefe, la Casa-Mata fué desmantelada, y se destruyeron las municiones que nos eran inútiles, así como los moldes de artillería hallados en el Molino del Rey; despues de lo cual mis fuerzas, en virtud de las reiteradas órdenes del general en jefe, volvieron á sus cuarteles en Tacubaya, con tres de los cuatro cañones del enemigo, estando el otro clavado é insertible,² y gran acopio de armas de mano y municiones de infantería y artillería, y más de 800 prisioneros inclusive 52 oficiales.”

1 No habia infantería alguna con la caballería de Alvarez.

2 Se ve por este parte y por los de los jefes de cuerpos, que solamente cuatro fueron las piezas nuestras de artillería tomadas por el enemigo en la accion de 8 de Setiembre. Tres de dichas piezas formaban la batería frente á los Molinos perdida y recobrada al prin-

El coronel Mackintosh, jefe accidental de la brigada de Clarke (2ª de la division de Worth) que asaltó la Casa-Mata, dice que nuestra primera posicion rompió sobre tal brigada un fuego mortífero á distancia de cien yardas; que la brigada avanzó despues de hacer su primera descarga, y entónces nuestros soldados se retiraron á su segunda y más fuerte posicion y desde los muros siguieron disparando sobre los asaltantes, detenidos á treinta yardas del edificio, hasta que gran parte de los fusiles de éstos se inutilizaron por sucios y quedaron agotadas las municiones. “Antes de esto —agrega— habia yo recibido dos graves heridas, quedando inhábil para el mando; el teniente coronel Scott, comandante del 5º de infantería, fué muerto á veinte yardas del enemigo cuando excitaba á su gente á salvar el foso; y el mayor Waite, comandante del 8º de infantería, fué tambien gravemente herido. Habiendo sido muertos ó heridos tántos de los principales oficiales y pareciendo imposible tomar la línea enemiga sin una accion concertada, la fuerza de mi mando retrocedió lentamente y formó á la izquierda de la batería de Duncan; pero no lo hizo sino *cuando una tercera parte de la brigada quedaba muerta ó herida, inclusive la mitad de los oficiales.*” El coronel Mackintosh tuvo que ser retirado en hombros, bajo un fuego vivísimo.

Aunque algunos de los cuerpos de esta 2ª brigada de Worth, así como la parte de las tropas de Cadwalader que la auxilió, despues de ocupada la Casa-Mata se dirigieron al Molino del Rey ayudando á conservar este punto y á perseguir á las guarniciones que de uno y otro se retiraban á Chapultepec, y aunque dichos cuerpos habian dado su contingente á la columna de asalto del Molino, el número más considerable de muertos y heridos de las fuerzas á que me contraigo, se produjo en el ataque á la Casa-Mata, y para que se forme idea de lo reñido y sangriento de tal episodio, diré que solamente la brigada de Mackintosh, ó sean los regimientos 5º, 6º y 8º de infantería, además de sus bajas en los jefes y oficiales ya mencionados, tuvo 72 muertos, 10 de ellos oficiales, y 263 heridos inclusive 22 oficiales; contándose entre los muertos los tenientes Bourwel y Strong y entre los heridos el cirujano Robert, los capitanes Cady y Walker, y los tenientes Hamilton, Erns, Burbank, Beardly, Morris, Clark, Wainwighth y Snelling.¹ El mayor Montgomery, co-

principio de la batalla y abandonada á lo último por falta de armones y tiros; y segun el parte del teniente coronel Belton, del 3º de artillería, la pieza restante, de mayor calibre que las otras, parece haber sido clavada y dejada por alguna fuerza nuestra que del lado de Chapultepec avanzaba hácia los Molinos despues de perdidos.

1 Este último fué herido en la columna de asalto, en que pereció el capitán Merrill, tambien de esta brigada.